

REVISTA DE LIBROS

J. ORTEGA Y GASSET, *Investigaciones psicológicas*. Obras de José Ortega y Gasset. Colección editada por Paulino Garagorri. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid 1982, 239 pp.

Acaba de ser publicado un nuevo inédito de Ortega. El título, *Investigaciones psicológicas*, se presta a equívoco, pues el libro no trata tanto de psicología como de fenomenología. Mas, al elegirlo, se ha guiado Garagorri por la palabra del propio Ortega (p. 20).

Este inédito tiene una importancia menor si lo comparamos con otras obras póstumas (*El hombre y la gente*, *La idea de principio en Leibniz*, *Qué es filosofía*, etc.), pues, a diferencia de éstas, no nos da el pensamiento original de Ortega, sino que nos hace conocer una etapa de su biografía intelectual. Probablemente, corresponde este curso —pues de un curso de lecciones se trata— a la etapa de un “pensador en formación”, como dijo Zubiri. Deja ver fehacientemente que Ortega dedicó mucho esfuerzo a la asimilación de las ideas de Husserl (aunque no sólo de éste; cita Ortega a los discípulos más conocidos de Brentano: Marty, Meinong). La buena fortuna de encontrarse con la fenomenología (*O. C.* VIII, p. 42), no fue algo que le pasó sino algo que hizo. Digo esto porque, todo aquel que se haya puesto a estudiar la obra de Husserl, podrá apreciar en este libro el enorme esfuerzo que tuvo que hacer Ortega para hacer suyas las diversas y múltiples ideas de aquél. Si es posible entender que el adversario próximo del pensamiento orteguiano fue la fenomenología de Husserl, es claro con este inédito que esta contraposición no se hizo por encima y sin esfuerzo penoso.

Tiene este libro, por otro lado, rasgos propios del estilo intelectual de Ortega. Consigue que todo lo que dice "se vea". Cada cual puede reproducir el camino que lleva a comprobar directa e inmediatamente la idea sustentada. De este modo, hace bueno Ortega algo que en este libro declara de forma un tanto distinta a la habitual, a saber: que las cosas, los problemas son guía de la labor teórica (Lec. 1ª). No se trata de la primacía del pensar intuitivo, tantas veces afirmada, sino de algo si se quiere previo y más elemental: que toda teoría es el esfuerzo intelectual que hacemos para intentar solucionar problemas trascendentes, transubjetivos. Lo contrario, como el mismo Ortega enseña, sería caer en contrasentidos escépticos, porque en el sentido mismo de teoría va incluso el sentido de la verdad y éste es el de adecuación con las cosas (p. 135-6).

Habla Ortega de problemas nodales. Y los llama así porque son cuestiones en que se anudan otros problemas. Por sobresalir, permiten estos problemas ser tratados por separado y hacerlo con plena minucia. Mas esto permite la discusión con el autor acerca de si una idea suya concuerda o no con las cosas.

Se trata, pues, de un libro en que Ortega comenta y expone ideas fenomenológicas. ¿Sólo esto? ¿No se apunta ya la crítica de Ortega a la fenomenología? Él mismo nos ha dicho que en torno a 1914, con ocasión de exponer la fenomenología, había corregido ya la descripción del fenómeno "conciencia de..." (*O.C.* VIII, pp. 53 y 274-5). ¿No hay algo de eso en este inédito? A mi juicio, sólo hay dos pasos en que directamente se apunte esa crítica: uno (p. 85) en que dice poseer un "sistema de la razón vital". Pero afirma Ortega que se trata de "una ciencia fenomenológica puramente descriptiva"; otro (p. 66) donde se hace la descripción de dicho fenómeno en los términos habituales en él: "el hecho mismo de conciencia consiste en que yo hallo ante mí algo como distinto y otro que yo (...); por tanto, la unidad inseparable de dos elementos tan absolutamente divergentes entre sí como son, por un lado, ese 'estar ante mí', por otro, la mesa". El párrafo, del que he sacado estas líneas, parece corregirse no obstante con los dos siguientes.

Es verdad que este paso podría pasar inadvertido si no conociéramos la opinión de Ortega por otras obras. Más aún, cabe dudar de que se exprese en ese paso una descripción orteguiana de la conciencia, pues falta lo que es el núcleo argumentativo de otras exposiciones, a saber: que, en cuanto conciencia (actos), no hay diferencia entre conciencia espontánea y refleja que justifique la supremacía de esta última (en este sentido, p. 87).

Hay, por último, otro pasaje que puede ser interpretado como crítica. En abreviatura, reproduce el argumento que aparecerá en otras obras (p.ej., *Qué es filosofía*, *Unas lecciones de metafísica*, *Sobre la razón histórica*) que incluye la metáfora de los *Dii consentes* (pp. 74-80). Tiene, sin embargo, esta exposición una buena ventaja sobre otras. A pesar de su brevedad, deja claro que el punto de vista dominante es el sentido del término ser. No es fácil aclarar dicho punto de vista con dos palabras. Se trata de lo siguiente: lo que se discute no es si algo es o no sustancia, si es real, si existe, si es objetivo, etc., sino del sentido con que afirmos el *es* cuando decimos de algo que es sustante, que es realidad, etc. De ahí que Ortega hablara siempre del ser en sí refiriéndose al realismo y del ser para respecto al idealismo. Por la forma en que se plantea, permite advertir que se impuso a Ortega muy temprano el problema del ser. Y que lo planteó en términos del sentido. De ahí, probablemente, su aceptación del método fenomenológico (*La idea de principio en Leibniz*, O.C. VIII, p. 273).

Decía más arriba que en este nuevo libro comenta y expone Ortega ideas fenomenológicas. ¿Tiene utilidad hoy? ¿Puede auxiliar a quien estudie el pensamiento de Husserl? Creo que sí, a pesar de que las obras conocidas por Ortega fueran las *Investigaciones lógicas*, *Ideen I* y *Philosophie als strenge Wissenschaft*, únicas publicadas. Es notable el hecho de que los estudios fenomenológicos que Ortega personalmente emprendió y los que impulsó a realizar a otros (Morente, Zubiri, Gaos) sigan siendo hoy útiles al estudioso de Husserl. El propio Husserl se sorprendió al saber todo lo que Ortega había difundido su pensamiento en el mundo de habla española, llegando a hablar de una "escuela fenomenológica de Madrid" (Husserl, *Briefe an Roman Ingarden*, M. Nijhoff, 1968

pp. 89-90). Como ejemplo de esto que digo, he elegido la idea de fenómeno, contrapuesta a la de ser real. Empujado por la discusión con la Psicología Experimental, explica Husserl qué cabe entender por fenómeno psíquico en *Philosophie als strenge Wissenschaft* (pp. 310-14). Las ideas de ambos me parecen en este caso complementarias. Dos cosas sobresalen en las ideas de Husserl: que no hay diferencia entre fenómeno y ser en la esfera de lo psíquico; el ser de lo psíquico se agota en su actualidad. En Ortega encontramos una precisión de estas ideas: "el ser fenoménico podría definirse formalmente de este modo: es el ser cuya consistencia no posee más notas que aquellas que se nos dan con presencia inmediata" (p. 35).

Hay otra serie de ideas fenomenológicas que se explican con gran claridad. Sin ánimo de ser exhaustivo, señalaré: actos fundantes y fundados, actos monotéticos y politéticos, el concepto de juicio repasando doctrinas no husserlianas, la crítica del escepticismo con planteamiento algo distinto del de Husserl, etc.

Encontramos en este libro de Ortega algunas ideas de filosofía de la ciencia que, por coincidir con teorías actuales, permiten llamar la atención sobre este lado de su pensamiento. En dos páginas (23-5) expone una serie de ideas que coinciden en lo esencial con la posición de Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*. En otro par de páginas (31-2) explica una idea que reaparecerá más tarde en su producción madura: la idea de que la ciencia es "salvación de los fenómenos", es decir remisión de los hechos a "una ley" que tiene carácter hipotético porque sólo es válida en la medida en que sirva para explicar el hecho en cuestión, y no en sí misma.

Unas palabras finales sobre esta nueva edición de Ortega. Al presentar el artículo "Sensación, construcción e intuición" (Apéndice I) advierte Garagorri "no incluido en la edición en once tomos de *Obras Completas*". Esto es verdad; pero quien piense que es un trabajo desconocido se equivocará, pues está incluido en *Apuntes sobre el pensamiento* (Arquero).

Antonio Benítez